resumen\_ La experiencia docente sobre la arquitectura del siglo XX en América Latina se ha desarrollado sobre convenciones teóricas construidas desde la cultura avanzada de Occidente, sobre modelos interpretativos estáticos y duales, y sobre ideales y prejuicios fundados sobre la base de una supuesta "identidad" común a toda la región. La tarea consiste en desmontar prejuicios, proponer nuevas interpretaciones sobre los hechos y dar cuenta de las diversas arquitecturas de América Latina.

palabras clave América Latina | siglo XX | docencia | arquitectura para la universidad.

summary\_ The educational experience regarding twentieth century architecture in Latin America has been built upon theoretical conventions constructed from advanced Western cultures, upon static interpretive and dual models, and upon ideals and prejudices founded on the basis of a supposed common regional "identity". The task is to disassemble prejudices, propose new interpretations on the facts and recognize the diverse architectures constructed in Latin America.

keywords\_Latin America | Twentieth Century | education | architecture for the University



## | Andrés Téllez

## xperiencias docentes en el cono s

ARCHITECTURE IN AMERICA | TEACHING EXPERIENCES IN THE SOUTHERN CONE

La experiencia de la arquitectura no es algo que se pueda enseñar, a menos que esa enseñanza ocurra en el lugar de los hechos. Relatar la experiencia y trazar caminos interpretativos sobre ella, así sean provisorios, es una forma de intentarla. Los hechos son los edificios y las ciudades. Y el territorio de América no es fácil de abarcar: no cabe en la mirada más atenta de un día en Sao Paulo, Ciudad de México o Buenos Aires.

Empacar el siglo XX latinoamericano en un programa docente de 4 meses de duración ha sido mi tarea por más de ocho años, una tarea llena de peligros. A poco andar aparece la primera dificultad: América Latina no es la unidad cultural e histórica que muchos suponen que es. Convenciones teóricas han desdibujado las fronteras de nuestra diversidad para convertir al territorio americano en un "laboratorio" de la modernidad internacional. Es cierto que Brasilia es ese laboratorio, como también lo son las ciudades universitarias de Ciudad de México o Caracas, las grandes operaciones de conjuntos residenciales, los tour de force estético-técnicos de los años 50 y 60, e innumerables versiones, con diferentes grados de originalidad, de los edificios canónicos de los maestros de la arquitectura moderna. Este laboratorio arquitectónico trabajó con ecuaciones que no siempre calzaron con la realidad sobre la que actuaron. En un ámbito académico, el interés crítico está en develar esos descalces como una forma de medir los alcances y hacer claridad sobre los agentes modificadores de todo proceso civilizador.

La segunda dificultad, derivada de la primera, es la necesaria toma de distancia entre los modelos utilizados y los edificios construidos. Es usual hablar de "copias" de la Unité de Marsella o del Lever House realizadas en nuestro continente. Plantear el siglo XX latinoamericano en su arquitectura mediante este esquema es reducir el problema a la más primaria de las explicaciones. Desde allí se han construído los discursos latinoamericanistas en los que se pedía una "resistencia" y se llamaba a una búsqueda de nuestra identidad, como si ello permitiera per se abrir caminos nuevos. Entre los modelos y sus versiones locales media una infinita gama de posiblidades cuvo escenario geográfico, modifica sustancialmente el proyecto civilizador de la modernidad. Explicar esas posibilidades es trabajar con el pasado reciente como un cuerpo abierto, sujeto a nuevas y diversas

interpretaciones, alejadas de cualquier estructura de pensamiento dual o bipolar, autoproclamada como única y permanente.

La tercera dificultad consiste en desmontar ideales y prejuicios, generalmente construidos a través de limitadas visiones del mundo. Desde Chile el problema es mayor: la geografía y la historia definieron este territorio como una isla, paradógicamente mejor conectada culturalmente con Europa que con sus vecinos. La supuesta resistencia frente al avance de la arquitectura "internacional" cae en un vacío que no existe en otros países: no hay mucho con qué construir una identidad fundada en la histórica adopción de modelos importados y a su permanente renovación por la vía del abandono o la destrucción del pasado. En este frente la tarea docente se desarrolla en dos acciones: la puesta en evidencia de las "contaminaciones" que sufren los modelos utilizados a manos de las aportaciones operadas en los diferentes contextos latinoamericanos; y la confrontación entre los ideales culturales y políticos que han hecho posible la gran arquitectura del continente, y la acción modificadora de las corrientes —siempre presentes—provenientes del mundo avanzado.

Como se ha visto, la tarea no es fácil: no existe una arquitectura latinoamericana; existen diversas arquitecturas construidas en nuestro continente, casi siempre como respuesta al desafío de un medio geográfico omnipresente e infinitamente variado. Explicar el pacto siempre renovado entre la arquitectura y el suelo que la sostiene —éste sí profundamente latinomericano— es la experiencia docente de todos los días. 180

ANDRÉS TÉLLEZ TAVERA\_ Arquitecto de la Universidad de los Andes, Bogotá, 1987. Magíster en Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 1995. Secretario Académico de la Escuela de Arquitectura, FAAD, Universidad Diego Portales. Miembro de DoCoMoMo Chile.

Graduated in architecture from the University of Los Andes, in Bogotá, in 1987. Master in Architecture from the Catholic University of Chile (PUC) in 1995. He is the academic secretary of the School of Architecture, FAAD, of the Diego Portales University (UDP). Member of DoCoMoMo Chile.

FOTOGRAFÍA SUPERIOR> Taller para Diego Rivera y Frida Kahlo, San Ángel Inn, México D. F., Juan O'Gorman, Arquitecto, 1932. FOTOGRAFÍA INFERIOR> Facultad de Medicina, Ciudad Universitaria, México D. F., Pedro Ramírez Vásquez, Arquitecto, 1952.